

El hormiguero

La distancia entre la luz
y el hormiguero era solo parte

de un suceso cotidiano, de un
paso tras otro en que volvíamos

de esa realidad de tierra y hojas
húmedas, ramas secas y lodo

puestos para seguir la encarnación
de los deseos mientras el mar

y su memoria repetida nos dejaban
a la orilla en lo que importa y vuelve

siempre a aparecer año con año
tan persistentemente aferrados

los recuerdos del agua y de la arena
en nuestros pies disímbolos

apeñuscados por una paz mayor
de lo que se ama y aún se pierde

en la vejez. Nadie logra ver
el interior del hormiguero.

Solo la luz y la distancia cotidianas
hacen su realidad tan aparente. —